



Wakanda como tecno-utopía vigilante. Territorio, soberanía y tecnología de control en Black Panther

Wakanda as a Vigilant Techno-Utopia: Territory, Sovereignty, and Control Technology in Black Panther

José de Jesús Guridi Colorado
jesusguridi@iteso.mx
Instituto de Estudios Superiores de Occidente

RESUMEN

Este artículo analiza la construcción social del espacio en Black Panther (Coogler, 2018) a partir de la representación de Wakanda como una tecno-utopía africana. Desde una perspectiva sociocultural, se examina la articulación entre territorio, frontera, tecnología, vigilancia y soberanía en la configuración de una nación ficticia que desafía imaginarios coloniales sobre África, al tiempo que reproduce formas de control estatal sobre cuerpos, datos y movilidad. La reflexión se apoya en aportes sobre geografía imaginativa, cartografía crítica, afrofuturismo, vigilancia y transformaciones contemporáneas de lo público y lo privado. El argumento central coloca a Wakanda como un imaginario ambivalente: mientras proyecta una posibilidad política anticolonial y tecnológicamente soberana, revela tensiones entre emancipación, secreto, seguridad y administración tecnológica de la vida social.

Palabras clave

Wakanda; Black Panther; cultura popular; territorio; vigilancia; afrofuturismo; tecnologías de control.

INTRODUCCIÓN

Los productos que forman parte de la cultura popular contemporánea no son ingenuas manifestaciones artísticas o expresivas que sólo buscan entretenimiento y ganancias económicas. En sus discursos y narrativas se organizan imaginarios sociales sobre la nación, la tecnología, la identidad, la humanidad, la sociedad, el poder, el futuro y otros tantos temas que resultan clave para pensar el contexto de crisis políticas, ambientales, violencias y desigualdades en las que hoy vivimos. En las sociedades mediatizadas, el cine comercial de gran circulación funciona como una zona de condensación simbólica donde se hacen visibles tensiones históricas y expectativas colectivas.

Las ficciones audiovisuales contribuyen, junto con otras prácticas culturales y mediáticas, a configurar los marcos afectivos, políticos y culturales desde los cuales distintos públicos imaginan, interpretan y disputan territorios, comunidades, cuerpos y relaciones de poder. Por ello, el análisis de un producto cultural como *Black Panther* permite observar cómo el cine de superhéroes participa en debates más amplios sobre colonialidad, soberanía tecnológica, vigilancia y construcción social del espacio.

Black Panther, dirigida por Ryan Coogler y producida por Kevin Feige, es la película número 18 del modelo narrativo, de producción y distribución creado por el universo cinematográfico de Marvel. Se estrenó en febrero de 2018 y obtuvo una recaudación mundial superior a 1,3 mil millones de dólares. En Estados Unidos y Canadá, ocupa el sexto lugar de todos los tiempos, al haber recaudado 700 millones de dólares (Box Office Mojo, s. f.). Es también la película de superhéroes con mayores reconocimientos, trece, por parte de la industria y de los críticos, incluida la nominación al Oscar a mejor película en 2019.

Además de su éxito comercial y el reconocimiento de la industria cinematográfica, la película adquirió notoriedad por colocar en el centro de una franquicia de circulación mundial a un superhéroe africano, una nación negra tecnológicamen-

te avanzada y una pregunta política decisiva: ¿qué ocurriría si un país africano hubiera evitado la colonización, conservado sus recursos estratégicos y desarrollado un proyecto propio de modernidad? La pregunta sale del ámbito de la fantasía. En términos socioculturales, Wakanda funciona como un espacio imaginado desde el cual se reordena la relación entre África, Occidente, riqueza, tecnología y futuro.

Este artículo cuestiona: ¿Cómo se construye en Black Panther la representación de Wakanda como un espacio geopolítico y tecnológico, y qué tensiones emergen entre su dimensión utópica, su soberanía territorial y sus dispositivos de vigilancia? Su objetivo es analizar cómo la película articula territorio, frontera, tecnología y control en la creación de una nación ficticia que opera simultáneamente como crítica del imaginario colonial sobre África y como proyección de un Estado tecnológicamente soberano y vigilante.

Desde la perspectiva de este análisis, Wakanda se presenta como una tecno-utopía ambivalente. Por un lado, subvierte representaciones coloniales que han situado a las poblaciones del continente africano en un estado de carencias múltiples, atraso o dependencia; por otro, propone la emancipación desde un modelo de Estado cerrado, secreto y altamente tecnificado, en el que la protección de la comunidad se sostiene mediante el control de fronteras, cuerpos, datos y flujos de información. Esta ambivalencia resulta especialmente significativa al entender la cultura popular como un espacio de disputa simbólica. Wakanda no es solo un país ficticio que figura en el mapa del universo Marvel; es un escenario para la negociación de expectativas contemporáneas sobre la seguridad, la comunidad, la soberanía y la vigilancia.

AFROFUTURISMO Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA CULTURA POPULAR

En los productos de la cultura popular circulan significados a través de los cuales se producen, reproducen y disputan representaciones sociales. Aunque las representaciones no reflejan de manera transparente una realidad dada, sí participan en la producción de sentido mediante prácticas, lenguajes e imágenes (Hall, 1997). Es por eso que este ámbito constituye un espacio privilegiado para observar la vida simbólica de las sociedades contemporáneas: una película de superhéroes puede verse como una mediación cultural que hace evidentes ciertas formas de poder y ciertas maneras de imaginar la vida colectiva.

La trayectoria histórica del personaje refuerza esta lectura. Black Panther y Wakanda aparecieron por primera vez en *Fantastic Four* #52, publicado el 1 de julio de 1966 (Marvel, s.f.). Este origen editorial sitúa al personaje en el contexto de las luchas por los derechos civiles, la emergencia de formas culturales del Black Power y la disputa por la representación de sujetos negros en las industrias culturales estadounidenses.

Wakanda puede entenderse y analizarse como una comunidad imaginada. Benedict Anderson (1993) explicó que las naciones son construcciones simbólicas sostenidas por narrativas, rituales, instituciones y tecnologías de comunicación que permiten imaginar un nosotros. Aunque Wakanda sea ficticia, la película despliega signos reconocibles de estatalidad como el territorio, la frontera, el gobierno, el ejército, los rituales de sucesión, la lengua, la memoria histórica, los recursos estratégicos y una estrategia de política exterior. La nación aparece como una forma de imaginación social organizada, no como escenografía.

La representación que se hace de esta comunidad imaginada se inscribe desde varios ámbitos en lo que propone Marc Dery (1994) como Afrofuturismo, término que se refiere a prácticas culturales que articulan la experiencia negra, la tecnología, la ima-

ginación especulativa y la crítica histórica. Según Nelson (2002) y Womack (2013), estas prácticas culturales afrofuturistas tienen la capacidad de reescribir las relaciones entre pasado, presente y futuro desde perspectivas afrodescendientes, disputando narrativas de exclusión y borramiento. En *Black Panther*, esta operación se observa en la imagen visual de Wakanda, en la que la tradición y la alta tecnología aparecen como elementos integrados en una modernidad africana alternativa.

Sin embargo, la película no ofrece una utopía transparente. La autonomía de Wakanda depende de una política de ocultamiento: se protege (y se oculta) del exterior mediante una cápsula tecnológica que la hace aparecer como un territorio pobre, rural y aislado. Lefebvre (1991) dice que el espacio no es neutro. Se produce por prácticas materiales, representaciones y relaciones de poder desarrolladas históricamente; se constituye por interrelaciones, multiplicidad y apertura (Massey, 2005). Podemos observar todas estas dimensiones concretadas en el discurso de *Black Panther*: Wakanda es territorio físico, relato mítico, dispositivo de frontera, archivo de memoria y postura política; en su representación se hace evidente la producción del espacio como relación social.

Además de la dominación territorial o económica, la colonización se expresa como una operación discursiva mediante la cual el poder imperial produce imágenes, saberes y categorías sobre los pueblos colonizados (Said, 2013). Desde este marco, podemos entender la Wakanda de *Black Panther* como una intervención sobre la imaginación geográfica de África que la representa como un conjunto de territorios colonizados, organizados discursivamente para fijar las diferencias entre civilización y barbarie, centro y periferia, modernidad y atraso. Estos discursos no son neutrales: organizan jerarquías culturales y legitiman relaciones de dominación. En el caso de *Black Panther* podríamos pensar que invierte parte de esta matriz al señalar que el supuesto país pobre del mapa internacional es, en realidad, la nación más avanzada del planeta. No obstante,

esta inversión no elimina la lógica de frontera; sólo la reubica. Wakanda desafía el imaginario colonial desde una soberanía tecnológica que requiere secreto, exclusión y vigilancia.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El corpus de esta reflexión teórica es la película *Black Panther* (Coogler, 2018), específicamente, las escenas en las que la representación de Wakanda permite examinar la articulación entre territorio, tecnología y poder. Se realizó una selección intencional de escenas atendiendo a su relevancia para el problema analizado y el afrofuturismo. Entre ellas se encuentran el prólogo mítico de origen, en el que el abuelo relata la historia de Wakanda a su nieto (0:01:00-0:01:43); el noticiero internacional que presenta a Wakanda como un país pobre (0:06:55-0:07:27); la llegada de T'Challa y Nakia al territorio oculto (0:12:06-0:13:40); las escenas del laboratorio de Shuri, princesa de Wakanda y responsable del desarrollo científico-tecnológico de la nación (0:37:28;1:09:01); el interrogatorio a Ulysses Klaue por parte del agente Everett Ross (0:54:10-0:57:50); distintas escenas relacionadas con dispositivos corporales de identificación, comunicación y rastreo (0:03:06; 0:35:36; 0:48:50); y el discurso final de T'Challa ante organismos internacionales, presentado en la escena poscréditos.

Dado el carácter reflexivo-teórico del trabajo, el análisis se desarrolló mediante una lectura interpretativa de la película como texto cultural. La selección privilegió la relevancia analítica de las escenas sobre la exhaustividad del corpus cinematográfico. Se examinaron diálogos, acciones, dispositivos narrativos, tecnologías representadas y formas de representación audiovisual del espacio, sin recurrir a mediciones de frecuencia ni procedimientos de codificación cuantitativa.

La lectura se organizó en torno a cuatro ejes analíticos: territorio y frontera, geopolítica del secreto, tecnologías de vigilancia y relaciones entre lo público y lo privado. Estos ejes permiten po-

ner en diálogo los elementos narrativos y visuales de la película con categorías provenientes de las teorías de representación, los estudios sobre espacio social, la cartografía crítica, los estudios sobre vigilancia y el afrofuturismo. Para cada eje se identificaron escenas y elementos específicos y se formuló una pregunta orientadora que permitió relacionar el material cinematográfico con los conceptos teóricos empleados en el análisis.

Eje analítico	Escenas/elementos observados	Pregunta orientadora	Conceptos principales
Territorio y frontera	Prólogo de origen, Cápsula protectora, Acceso a la ciudad, Mapas.	¿Cómo se produce Wakanda como espacio separado y soberano?	Producción social del espacio, geografía imaginativa, cartografía crítica.
Geopolítica del secreto	Noticiero internacional, Interrogatorio de Klaue, Discurso final de T'Challa.	¿Qué relación establece Wakanda con el orden global y el mercado?	Soberanía, colonialidad, economía política, representación mediática.
Tecnologías de vigilancia	Tatuaje labial, Perlas de Kimoyo, Técnicas y prácticas de rastreo, Laboratorio de Shuri.	¿Cómo se articulan cuidado, seguridad y control?	Vigilancia, datos, cuerpo-territorio, sociedades de control.
Lo público y lo privado	Política de ocultamiento, Administración estatal de tecnología y apertura ante organismos internacionales.	¿Qué forma de comunidad produce el Estado tecnológico?	Privacidad colectiva, visibilidad, comunidad, Estado tecnológico.

Tabla 1. Ejes analíticos del estudio. Fuente: elaboración propia.

FRONTERA, SECRETO Y SOBERANÍA EN EL TERRITORIO IMAGINADO DE WAKANDA

La película presenta el origen de Wakanda mediante un relato mítico que articula geología, espiritualidad, violencia tribal, autoridad política y tecnología. Un meteorito de vibranio¹ aterriza en África; cinco tribus se establecen alrededor de ese recurso y viven en constantes guerras unas con otras, hasta que un guerrero-chamán recibe la guía de la diosa pantera Bast; cuatro tribus aceptan el gobierno de la Pantera Negra, mientras la tribu Jabari permanece aislada en las montañas. Esta narración explica la aparición del héroe y lo inserta en la fundación de un territorio, una ley, una frontera y una memoria compartida.

La leyenda de origen opera como un dispositivo de legitimación muy efectivo. En ella, se valida un orden social mediante la intervención divina, en el cual la soberanía del rey se presenta como solución al conflicto interno y como principio de orden. La conformación del territorio supone una distinción entre quienes quedan dentro del pacto político y quienes permanecen fuera de él. La geografía, en su función simbólica, atribuye tanto a elementos naturales (montañas y bosques) como a elementos técnicos (cápsula protectora) la operación de la separación entre adentro y afuera, civilización y exterioridad, pertenencia y alteridad.

1 El vibranio o vibranium en el universo Marvel es un mineral metálico muy raro, de procedencia extraterrestre, que posee cualidades especiales como una enorme capacidad de absorción de las ondas de vibración y de energía cinética dirigidas hacia él (Marvel, s.f.).

La noción de geografía imaginativa propuesta por Fields (2017) explica que los territorios no solo se ocupan, sino también se imaginan, se narran, se delimitan y se rehacen mediante leyes, mapas, discursos y formas de intervención material. La apropiación territorial se sostiene por dispositivos que convierten un paisaje en propiedad, pertenencia o soberanía. En Wakanda, el vibranio funciona como recurso material y como principio de reorganización del espacio: permite ocultar el país, tecnificar la vida social, defender la frontera y producir una ciudad encapsulada.

La película subvierte una parte de la historia colonial africana. En lugar de representar a África como territorio abierto al descubrimiento, la extracción o la tutela extranjera, la película *Black Panther* imagina una nación que aprendió a ocultarse del mundo para evitar el despojo. La ficción altera la lógica imperial: no es Europa quien cartografía y domina Wakanda, por el contrario, es Wakanda quien manipula los mapas y las percepciones externas para conservar su autonomía. Esta alteración es políticamente significativa porque desplaza la mirada colonial y ubica el conocimiento territorial en manos de los propios wakandianos.

Aun así, el cambio de lógica no elimina el problema del poder: las diversas formas de representar el territorio nunca son neutrales. Harley (1989) advierte que los mapas son discursos que expresan jerarquías, silencios y relaciones de autoridad. En esta película, el mapa que el exterior tiene de Wakanda es falso y parcial. La comunidad internacional conoce un país rural, pobre, aislado y sin valor económico relevante. Esa imagen circula por medios informativos, funcionarios internacionales y agencias de inteligencia. La forma de presentar una nación en los medios funciona como una cartografía política: organiza lo que el mundo cree saber y, al mismo tiempo, oculta la verdadera estructura del poder en Wakanda.

El secreto se convierte en condición de soberanía. A diferencia de los Estados modernos que buscan reconocimiento internacional, expansión comercial o influencia diplomática, Wakanda

preserva su poder mediante una política de invisibilidad. Este aislamiento plantea una paradoja: la nación más avanzada del mundo existe gracias a que acepta que la perciban como atrasada. Gran parte de la fuerza política de Wakanda depende de administrar su propia representación. En términos simbólicos, la soberanía no se reduce a la defensa del territorio; implica también controlar la imagen pública del mismo.

COLONIALIDAD, MERCADO Y PODER GLOBAL EN LA GEOPOLÍTICA DE UNA NACIÓN QUE SE OCULTA

La política exterior de Wakanda se basa en la negativa a participar plenamente en los flujos globales de intercambio: no comercia su principal recurso, no solicita ayuda internacional y no revela su desarrollo tecnológico. Esta posición la sitúa en una relación de excepción con el capitalismo global. Mientras gran parte de la historia moderna de África está marcada por la extracción, el colonialismo, el endeudamiento, la dependencia y la reorganización territorial en función de intereses externos, Wakanda aparece como una ficción en contrasentido, un Estado africano que conserva sus recursos y define autónomamente su relación con el mundo.

La centralidad del vibranio orienta el análisis de Black Panther hacia la economía política del territorio. Este recurso natural es más que materia prima: fundamenta una compleja soberanía epistémica, tecnológica, militar, médica y cultural. A diferencia de las narrativas extractivistas donde el recurso estratégico convoca intervención extranjera, apropiación corporativa o guerra, en Wakanda permanece bajo control estatal. Por sí mismo, este es un dato revelador. Sin embargo, además de saber quién posee el vibranio, nos permite cuestionar el modelo de sociedad que se vuelve posible cuando un recurso estratégico para las lógicas de mercado no es integrado al mercado global.

Wakanda ha impedido que su territorio sea incorporado a la red global de extracción, lo que la convierte en una excepcionalidad

que se antoja imposible en la lógica actual. El capitalismo contemporáneo, según Adolfo Gilly (2014), opera mediante procesos globales que producen efectos materiales localizados; reorganiza territorios, suprime derechos, privatiza bienes comunes y transforma la vida social en función de la acumulación.

La excepción wakandiana, aunque imaginaria, no es absoluta. En la película podemos notar que sus habitantes consumen imágenes, estilos, referencias culturales y tecnologías en contacto con el exterior. Shuri menciona la película estadounidense *Volver al Futuro* para explicar una innovación de calzado; la moda urbana de la capital combina elementos tradicionales, futuristas y globales, y la arquitectura de la ciudad expresa una modernidad híbrida. El aparente aislamiento territorial no impide la circulación simbólica. En términos de Appadurai (2001), las culturas contemporáneas se forman en medio de flujos de imágenes, tecnologías, personas, capitales e ideas. Wakanda bloquea algunos flujos, pero no todos.

El villano de la película, Erik Killmonger, introduce la dimensión ética de esta geopolítica del secreto. Lanza un reclamo que no se dirige únicamente hacia T'Challa como monarca; cuestiona a una nación que, teniendo recursos suficientes para intervenir en la historia de la diáspora africana, eligió observar desde la distancia. Killmonger revela el costo moral del aislamiento: la protección de Wakanda dejó en el abandono a las otras poblaciones negras sometidas a la violencia colonial, la esclavitud, el racismo estructural y la desigualdad global. La película desplaza entonces su enfoque: pasa de la defensa del territorio a la responsabilidad política de una posible potencia mundial.

La escena final del discurso del rey wakandiano ante organismos internacionales sintetiza esta transformación. T'Challa anuncia que Wakanda compartirá conocimientos y recursos y formula una ética de cooperación basada en los vínculos. La respuesta irónica del representante de otra nación cuestiona el valor que “un país de agricultores” puede ofrecer al mundo y lo

hace desde la lógica del capitalismo contemporáneo, ya señalada por Gilly (2014). Confirma que el orden internacional sigue interpretando a Wakanda a través de la máscara que la propia nación construyó. La escena demuestra que las representaciones tienen efectos reales: el país que se ocultó bajo el signo de la pobreza debe ahora disputar la credibilidad de su propia potencia en un entorno marcado por el capitalismo.

TECNOLOGÍAS DE VIGILANCIA Y ADMINISTRACIÓN DE LA VIDA SOCIAL

La dimensión utópica de Wakanda se sostiene en el desarrollo tecnológico, vinculado a la posesión exclusiva del vibranio. Black Panther presenta dispositivos médicos, sistemas de comunicación holográfica, medios de transporte avanzados, armas de defensa, tecnología de inteligencia remota y una infraestructura urbana articulada por las aplicaciones tecnológicas del vibranio. La tecnología aparece integrada en la vida cotidiana y el proyecto nacional. Sin embargo, esa misma tecnología plantea una pregunta crítica: ¿hasta qué punto la soberanía tecnológica wakandiana depende de dispositivos de vigilancia y control?

Foucault (1983) analizó el panóptico como una forma de poder que produce sujetos visibles, observables y normalizados. Posteriormente, Deleuze (1995) propuso pensar el tránsito hacia sociedades de control, en las que la modulación continua reemplaza parcialmente al encierro institucional. Por su parte, David Lyon (2007) mostró que la vigilancia contemporánea se organiza mediante sistemas de clasificación, seguimiento y tratamiento de datos.

Estas perspectivas permiten comprender los procesos de control como un tránsito desde la vigilancia física y la observación total, propias del encierro, hacia formas de modulación continua, organizadas y ejercidas mediante el tratamiento de la información. Desde esta perspectiva, puede entenderse por qué, en la sociedad wakandiana, la vigilancia aparece como una

condición naturalizada de seguridad y pertenencia. De manera similar, en las sociedades contemporáneas la vigilancia se establece a partir del acceso a datos biométricos, de geolocalización y de consumo, lo que amplía las posibilidades de control estatal sobre los cuerpos, los flujos y las prácticas.

Tres tipos de dispositivos tecnológicos wakandianos resultan especialmente significativos. El primero es el tatuaje en el labio inferior, que funge como marca de identificación nacional. El segundo son las perlas de Kimoyo, dispositivos portátiles de comunicación, diagnóstico, grabación y asistencia médica; el tercero son las tecnologías de rastreo, curación y control remoto administradas desde el laboratorio de Shuri (parte de la familia real) y desde las instituciones de seguridad del Estado. En conjunto, estos dispositivos funcionan como herramientas para reunir, analizar y proyectar información sobre los cuerpos, los flujos y las prácticas de los habitantes de Wakanda.

El tatuaje labial convierte el cuerpo en un documento. No es una credencial con fotografía: es una inscripción corporal que autentifica la pertenencia. Desde una lectura sociocultural, esta marca estabiliza la identidad nacional y permite distinguir entre quien pertenece y quien puede ser excluido. La identificación se vuelve íntima, física y permanente. La nación se inscribe en la carne, haciendo del cuerpo un territorio administrativo.

Las perlas de Kimoyo son aún más ambiguas. Funcionan como medio de comunicación, herramienta médica, dispositivo de registro, sistema de entretenimiento e interfaz de control. Estas y los instrumentos instalados en el laboratorio de Wakanda son, en apariencia, tecnologías benéficas, eficaces y comunitarias. No obstante, su capacidad de registrar información, localizar sujetos y conectar cuerpos con sistemas estatales abre una dimensión de vigilancia que la película no problematiza explícitamente.

A pesar de que estos dispositivos están inmersos en una narrativa que pertenece a la ciencia ficción, cuya representación se rige por convenciones genéricas que remiten al espacio, a la fantasía y en una buena parte al futuro, es pertinente señalar que hoy es real el uso de sensores que analizan micro expresiones, flujo sanguíneo y movimientos oculares involuntarios; los escáneres que a través de luz infrarroja detectan el patrón único de los vasos sanguíneos debajo de la piel; o los sistemas que monitorean la forma exacta en que se sostiene el teléfono, la presión que se aplica a la pantalla al escribir, el ritmo del tecleo o la forma específica de caminar.

En Wakanda y en el mundo real, el beneficio práctico y el diseño ocultan las condiciones de extracción, almacenamiento y uso de datos efectuadas por muchas tecnologías digitales contemporáneas. Joseph Turow (2017) analiza cómo los comercios contemporáneos rastrean consumidores en espacios físicos mediante dispositivos móviles, redes inalámbricas y programas de recompensas. Empresas como Google han naturalizado el intercambio entre servicios útiles y la captura masiva de información (Vaidyanatha, 2012).

Cada vez es más clara, en las sociedades contemporáneas, la existencia del capitalismo de vigilancia, una forma de acumulación basada en convertir la experiencia humana en datos conductuales (Zuboff, 2020). En el mundo contemporáneo, buena parte de la vigilancia digital se produce a través de empresas privadas que extraen, procesan y comercializan datos. En Wakanda, en cambio, la tecnología parece estar centralizada por el Estado y por la monarquía. Aunque Wakanda no aparece dominada por corporaciones tecnológicas transnacionales, la película permite imaginar una variante estatal de ese mismo problema, en la cual la captura de información no se orienta al consumo, sino a la seguridad, la salud, la pertenencia y la administración soberana del orden social. El riesgo no desaparece; cambia de forma. Los estados totalitarios pueden

poseer la capacidad tecnológica para identificar, rastrear y controlar a su población a través de infraestructuras opacas, legitimadas por la posibilidad latente de que ese control se traduzca en beneficios para la sociedad.

El modelo tecnológico de Wakanda hace pensar que la vida cotidiana de sus ciudadanos se traduce en datos administrables. Couldry y Mejias (2019) proponen el concepto de colonialismo de datos para nombrar la apropiación de la vida social que se realiza mediante infraestructuras digitales de extracción. La película no ofrece evidencia suficiente para afirmar que existe una explotación interna de datos, pero sí muestra una cultura tecnológica en donde la frontera entre cuidado y control es difusa. Wakanda se presenta como una nación que resiste el colonialismo externo y en la cual no parece haber injerencia de empresas transnacionales, pero podría estar ejerciendo el colonialismo de datos desde su propio gobierno.

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN UN ESTADO TECNOLÓGICO

El análisis de la representación de Wakanda exige considerar la relación entre lo público y lo privado. Rabotnikof (2008) distingue tres sentidos históricos de lo público: lo común frente a lo individual, lo visible frente a lo oculto y lo abierto frente a lo cerrado. Estas tres dimensiones se muestran en tensión en la película. Wakanda protege lo común mediante una política de ocultamiento que restringe la visibilidad y el acceso. Lo público nacional se preserva mediante el secreto. Al ocultarse, se convierte en privado frente a otros gobiernos; lo público en Wakanda se defiende del exterior convirtiéndolo en un asunto privado.

Desde el punto de vista de sus ciudadanos, el Estado wakandiano aparece como guardián del bienestar colectivo: provee tecnología, salud, defensa, identidad y continuidad cultural. Desde el punto de vista externo, ese mismo Estado es una entidad opaca que manipula la información disponible para orga-

nismos internacionales, agencias de inteligencia y medios de comunicación. La nación administra lo que podríamos llamar privacidad colectiva, como condición de supervivencia.

Wakanda no solo protege datos personales, sino que también protege un secreto nacional que incluye recursos, infraestructura, conocimiento científico y capacidad militar. La privacidad se vuelve un atributo del Estado. En un mundo donde las potencias y corporaciones buscan expandir su acceso a recursos e información, el secreto wakandiano funciona como defensa anticolonial. Pero esa defensa también legitima formas internas de control que, en el discurso de la película, aparecen naturalizadas.

La figura de T'Challa encarna esta tensión: como rey y Pantera Negra, concentra autoridad política, poder militar, legitimidad ritualista y acceso a tecnologías de vigilancia. La película narra su transformación ética como el paso del aislamiento hacia la cooperación internacional, que es el sentido de su discurso final. Sin embargo, esa apertura también depende de una decisión soberana tomada por las élites. La sociedad wakandiana aparece muy poco desarrollada como actor político autónomo. La deliberación se da sólo en consejos tribales y rituales, pero el modelo institucional se mantiene monárquico, jerárquico y centralizado. Los consejeros no son elegidos democráticamente; son puestos heredados.

En las sociedades modernas, lo público se entiende como espacio de deliberación, visibilidad y participación, pero Wakanda vive una modernidad distinta y plantea un modelo distinto: lo público se asocia con una comunidad protegida, no necesariamente con transparencia. Esta diferencia es relevante porque problematiza la fascinación por el Estado tecnológicamente eficiente. Una sociedad puede resolver necesidades de salud, movilidad y defensa sin necesariamente democratizar la administración de la información. La eficiencia técnica y administrativa no es lo mismo que la apertura pública.

En este sentido, el análisis de Wakanda posibilita discutir una tensión contemporánea muy pertinente: la demanda social de seguridad y servicios tecnológicos suele justificar formas crecientes de vigilancia. La promesa de protección puede convertir la entrega de información en condición de pertenencia. El tatuaje, las perlas de Kimoyo y los sistemas de rastreo no aparecen como imposiciones violentas, sino como partes ordinarias de la vida social. La vigilancia se vuelve cultura, infraestructura y hábito.

DISCUSIÓN: LA AMBIVALENCIA DE LA TECNO-UTOPIA WAKANDIANA

La potencia narrativa de Black Panther reside en sus ambivalencias. Wakanda no puede reducirse a un simple imaginario de dominación tecnológica ni a una utopía anticolonial. Su fuerza simbólica y riqueza cultural provienen de articular ambas dimensiones. En una industria cinematográfica históricamente dominada por representaciones eurocéntricas, la película imagina un África no subordinada, no dependiente y no atrasada mientras que, al mismo tiempo, el modelo de autonomía que propone está atravesado por la opacidad, las jerarquías, el control fronterizo y la vigilancia estatal.

Esta ambivalencia puede leerse en tres niveles. En el nivel territorial, Wakanda desafía la cartografía hegemónica colonial al hacer de África el lugar de la máxima innovación tecnológica, pero conserva una lógica de frontera que separa de manera rígida a quienes pertenecen y a quienes no. En el nivel geopolítico, la nación resiste la extracción global y protege sus recursos, pero su aislamiento implica una relación problemática con los exiliados y con otros pueblos racializados. En el nivel tecnológico, el desarrollo wakandiano aparece como emancipador frente a la dependencia occidental, pero opera a través de la vigilancia de la vida cotidiana de sus ciudadanos con dispositivos tecnológicos.

En Black Panther, se hace notar que la imaginación utópica contemporánea está profundamente tecnologizada. El futuro

deseable se representa a través de la salud, la movilidad aérea, la energía limpia, la comunicación inmediata y la protección militar. La tecnología se vuelve el lenguaje visual del progreso. Sin embargo, esa misma visualidad tiende a desechar preguntas políticas de vital importancia para el ejercicio del poder: ¿Quién vigila? ¿Quién decide? ¿Quién accede? ¿Quién queda fuera? ¿Qué datos se recolectan y qué formas de vida son consideradas valiosas y dignas de protección?

El afrofuturismo de Black Panther es igualmente complejo. Por una parte, ofrece una imagen poderosa que confronta siglos de representación colonial: África no es pasado, carencia ni exotividad; es futuro, ciencia, diseño y soberanía. Por otra parte, no podemos olvidar que esta película se inserta dentro de una franquicia global propiedad de grandes corporaciones mediáticas, que posee modelos de producción bien probados e inmutables. La imaginación política circula dentro de lógicas de mercado transnacional. La película critica el orden colonial y, al mismo tiempo, forma parte de una industria cultural que convierte esa crítica en mercancía global. Esta contradicción no invalida su potencia simbólica, sino que la sitúa en el corazón de la cultura popular contemporánea.

Desde el campo de la comunicación, el caso permite observar cómo los medios producen territorios imaginados. Wakanda no existe como Estado; existe como una forma cultural compartida. Tiene mapas, lengua, símbolos, estética, arquitectura, memoria, héroes, enemigos y públicos que la reconocen. Esta existencia simbólica muestra que los territorios ficcionales sí participan en debates reales sobre la identidad, el poder, la tecnología y el futuro. El análisis de la cultura popular no se limita a estudiar representaciones o discursos; permite entender cómo las sociedades imaginan posibilidades políticas.

CONCLUSIONES

Como primera conclusión, diremos que Wakanda funciona como una crítica a la geografía imaginativa colonial. La película invierte la mirada occidental que reduce África a pobreza, dependencia o atraso. Al revelar que el país supuestamente pobre es en realidad la nación más avanzada del planeta, Black Panther expone el carácter construido de las imágenes internacionales sobre el territorio africano. La representación mediática de Wakanda opera como mapa falso, pero también como defensa estratégica.

La segunda conclusión es que el territorio wakandiano se configura como una frontera múltiple. No separa únicamente un espacio físico. Organiza visibilidad, información, movilidad y pertenencia. La cápsula protectora, el bosque impenetrable, los dispositivos de identificación y la política de ocultación conforman una infraestructura de soberanía. El país existe porque controla quién entra, quién mira, quién sabe y qué circula.

La tercera conclusión es que la tecnología en Wakanda posee una doble función: emancipa y vigila. Las innovaciones médicas, comunicacionales y urbanas permiten imaginar una modernidad africana alternativa, pero naturalizan la inscripción del cuerpo y la información en sistemas estatales de control. La vigilancia no es presentada como amenaza evidente; se incorpora como condición de cuidado, seguridad y pertenencia. Esta operación es relevante para pensar las sociedades contemporáneas, en las cuales los beneficios tecnológicos suelen ocultar procesos de captura de datos y modulación de conductas.

Este análisis confirma la importancia de estudiar la cultura popular desde las ciencias sociales y la comunicación. Las industrias culturales contemporáneas tienen la capacidad de incorporar discursos críticos sobre el colonialismo, el racismo y otras desigualdades históricas en productos destinados al mercado global. Aunque la incorporación de estos contenidos no implica, en sí misma, la desaparición o anulación de su conteni-

do político, sí moldea sus condiciones de circulación y de consumo. Es a partir de la explotación de su diferencia que algunos discursos, identidades y productos culturales poscoloniales adquieren valor en los circuitos globales, convirtiéndose en una forma de exotismo poscolonial (Huggan, 1994). Un producto cultural puede cuestionar determinadas jerarquías coloniales en el plano de la representación y, simultáneamente, transformar esa misma crítica en un bien cultural comercializable. Paradójicamente, el mercado global puede obtener rentabilidad de discursos que cuestionan las relaciones históricas de poder sobre las cuales ese mismo mercado se ha constituido.

Black Panther no solo narra la historia de un superhéroe, sino que también produce una imaginación política sobre África, la nación, la tecnología y el futuro. Wakanda sí condensa deseos de reparación histórica, soberanía y reconocimiento; también revela las tensiones de un presente en el que la utopía tecnológica parece inseparable de la vigilancia. En esa contradicción reside su valor analítico: la película permite cuestionar las formas en que las sociedades contemporáneas imaginan la libertad, la seguridad y la comunidad en un mundo organizado por datos, fronteras y disputas simbólicas por el territorio.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (E. L. Suárez, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización* (G. Remedi, Trad.). Ediciones Trilce; Fondo de Cultura Económica.
- Box Office Mojo. (s. f.). Black Panther. Recuperado el 5 de mayo de 2026, de <https://www.boxofficemojo.com/title/tt1825683/>
- Coogler, R. (Director). (2018). *Black Panther* [Película]. Marvel Studios; Walt Disney Studios Motion Pictures.

- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). Data colonialism: Rethinking big data's relation to the contemporary subject. *Television & New Media*, 20(4), 336-349.
- Deleuze, G. (1995). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones 1972-1990* (J. L. Pardo, Trad., pp. 277-286). Pre-Textos.
- Dery, M. (1994). Black to the future: Interviews with Samuel R. Delany, Greg Tate, and Tricia Rose. En M. Dery (Ed.), *Flame wars: The discourse of cyberculture* (pp. 179-222). Duke University Press.
- Fields, G. (2017). *Enclosure: Palestinian landscapes in a historical mirror*. University of California Press.
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1975)
- Gilly, A. (2014). El tiempo del despojo: Poder, trabajo y territorio. *Debate Feminista*, 50, 35-48.
- Hall, S. (Ed.). (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Sage.
- Harley, J. B. (1989). Deconstructing the map. *Cartographica*, 26(2), 1-20.
- Huggan, G. (1994). The postcolonial exotic. *Transition*, 64, 22-29. <https://doi.org/10.2307/2935304>
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space* (D. Nicholson-Smith, Trad.). Blackwell. (Obra original publicada en 1974)
- Lyon, D. (2007). *Surveillance studies: An overview*. Polity Press.
- Marvel. (s. f.). Fantastic Four (1961) #52. Recuperado el 8 de mayo de 2026, de https://www.marvel.com/comics/issue/13258/fantastic_four_1961_52

Massey, D. (2005). *For space*. Sage.

Nelson, A. (2002). Introduction: Future texts. *Social Text*, 20(2), 1-15.

Rabotnikof, N. (2008). Lo público hoy: Lugares, lógicas y expectativas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 32, 37-48.

Said, E. W. (2013). *Orientalismo* (E. Benito Soler, M. L. Fuentes y C. Pera, Trads.). Debate. (Obra original publicada en 1978)

Turow, J. (2017). *The aisles have eyes: How retailers track your shopping, strip your privacy, and define your power*. Yale University Press.

Vaidhyanathan, S. (2012). *La googlización de todo (¿y por qué deberíamos preocuparnos?)* (Trad.). Océano. (Obra original publicada en 2011)

Womack, Y. L. (2013). *Afrofuturism: The world of Black sci-fi and fantasy culture*. Lawrence Hill Books.

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (A. Santos Mosquera, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 2019)